

45 2/343

El pueblo español. Includido en "España y los españoles." 1-3093

("Las Noticias" Barcelona, 24 abril 1902)

El pueblo español



Después del desastre colonial, ha entrado en España á no pocos escritores cierta comezion por el estudio de la psicología de nuestro pueblo ó de nuestros pueblos, comezion muy natural y muy de alábar, pues si el «conócete á ti mismo» es raiz de la conducta del individuo, ha de serlo también de la del pueblo.

Lo malo es que no pocos de esos trabajos están envenenados por pasiones y por prejuicios de toda clase.

Si por algo me repugna el regionalismo y el anti-regionalismo, es porque uno y otro estropean todo estudio razonado y sereno con preocupaciones de orden práctico. No puede tomarse como cosa seria y de valor lo que en las distintas regiones se escribe para probar la peculiaridad del pueblo que la habita, ni puede tomarse como cosa seria y de valor lo que se escribe para probar que todos los españoles somos lo mismo. Me resulta ridículo el que el natural de la región A pretenda que se distingue de los de las regiones B, C y D más que éstas entre sí, y lo haga basándose en una etnografía de pacotilla y en una historia de lo más superficial y ligero. Como ejemplo de lo inconsistente de tales opiniones, citaré la tontería esa de llamar *moros* á los castellanos, ó la de pretender algunos catalanes tener sangre helénica.

En mi país vasco es acaso donde más suelta se ha dado á los delirios etnográficos y filológicos. El amor á la patria chica, naturalísimo como es, perturba la recta visión.

Nunca olvidaré los insultos que hace años me dirigió uno de los escritores vascos más inteligentes y más cultos, porque publiqué un trabajo acerca del elemento alienígena en el vascuence, demostrando que todo el caudal de vocablos expresivos de cierto grado de cultura es en vascuence de origen latino. Resulté mal hijo de mi tierra, por decir que en la lengua de mi país los términos genéricos y los que expresan conceptos espirituales provienen de los romanos, que nos civilizaron. Fué una cosa así como si se le considerara mal catalán á un catalán que dijera que la lengua catalana es hermana de la castellana, proviniedo ambas del latín.

No há mucho publicó una revista de Madrid cierto estudio acerca del pueblo catalán, trabajo de un conocidísimo personaje de esa ciudad, y aunque el autor resultaba conocer bastante bien el promedio de la moderna ciencia antropológica, en la aplica-



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

pueblo

mol.

1.5.2/343

21



ción decía cosas muy poco sostenibles, y todo ello era una justificación á posteriori de prejuicios de casta. Sé que lo haría de buena fe, pero sin duda el amor á su región le perturbó la serena conciencia científica. En otro de los estudios de aquella misma revista se hablaba del pueblo castellano con una superficialidad indigna de quien firmaba el trabajo.

Nada más fácil que glosar los conceptos vulgares que respecto al carácter de los pueblos que pueblan la península abrigan esos mismos pueblos, los unos respecto á los otros. Se sabe lo que en general se dice en Castilla de los gallegos, de los vascos, de los catalanes, de los andaluces, etc., ó lo que en Galicia se cree de los naturales de otras regiones, ó en Cataluña ó en las provincias vascongadas, pero todos esos juicios tradicionales carecen de base sólida por lo común. A mi me parece que tan mal conocen los castellanos á los catalanes como éstos á aquéllos, y que los desatinos que la prensa de Madrid larga respecto al modo de ser, sentir y obrar del pueblo catalán, tienen su compensación en los desatinos de la prensa catalana cuando de Castilla trata.

A este respecto, he de hacer notar que llaman en Portugal *hespanholadas* á lo que en España llamamos portuguesadas, y que lo más probable es que tengamos razón todos, ellos y nosotros, viendo cada cual en el vecino el defecto que nos es común.

No hay más que un medio para poner la cuestión de la psicología de los pueblos peninsulares en buen camino, y ese medio es estudiarla objetivamente, en laboratorio, como la ciencia pide. Todo lo que de la historia, comentado á sabor del que la trate, se quiera sacar tendrá poco valor, y menos aún lo que proceda de impresión personal. Más valdría que en laboratorios de psicología experimental averiguáramos datos humildes, sencillos, casi fisiológicos, de las diferencias que puedan mediar entre unos y otros pueblos y si median tales diferencias. El promedio del tiempo de reacción en cada pueblo, de la acuidad de cada uno de sus sentidos, de su afición á tales ó cuales colores, de la intensidad de su atención, etc., etc., estos y otros datos que la estadística provea servirá mucho más que todo lo otro. La historia puede engañarnos mucho mostrándonos en un pueblo no sus aptitudes nativas sino aquellas que ha podido desarrollar; un estudio de otra índole podría revelarnos cualidades latentes en tal ó cual casta y que no ha tenido ocasión de poner en ejercicio.

Es de desear que se emprendan tales estudios. Por mi parte me apena el leer tantas afirmaciones gratuitas sustentadas en preocupaciones y prejuicios y el observar, sobre todo, los disparates en que caemos cuando nos metemos á juzgarnos los unos á los otros. Hemos fraguado una historia llena de mentiras, de vaciedades y de lijerías y esto es muy sensible.

Miguel de Unamuno.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.USAL.ES